

Así se recicla la basura electrónica

Los residuos tecnológicos se acumulan cada vez más y es importante reciclarlos de forma correcta para evitar un impacto negativo en el medio ambiente. Cuáles son las claves a tener en cuenta a la hora de desecharlos.

La basura electrónica está compuesta por tecnología en desuso. Sean computadoras, teléfonos celulares o electrodomésticos, [cada pieza tecnológica que es desechada debe ser tratada con especial cuidado](#) debido a sus componentes peligrosos para el medio ambiente y la salud humana. Especialistas en el tema coinciden en que es crucial tener conocimiento de cómo separar los desechos, un terreno complejo cuando no se incentivan políticas ambientales desde el Estado. Pese a eso, hay varias formas de reutilizar y reciclar la basura electrónica.

Basura electrónica en cifras

[Rosario Sallaberry, fundadora de Ammanik Turismo Sustentable](#), pone el foco en la complejidad de la basura electrónica y remarca que el problema radica en que no todas las piezas son reciclables. Según datos oficiales del **Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires**, este tipo de residuos está compuesto por un 72% de materiales reciclables (plásticos, metales ferrosos y preciosos, vidrio), 25% de materiales reutilizables (cables, motores, fuentes, lectoras e imanes) y un 3% de residuos peligrosos (mercurio, plomo, cadmio, cromo, arsénico o antimonio).

Para Sallaberry, **se requiere una correcta gestión para el reciclado**, que evite generar daños en el ambiente y la salud de las personas. “El problema es que por los avances tecnológicos –que se dan cada vez más rápido– y la obsolescencia programada de los aparatos electrónicos –que les acorta cada vez más la vida útil–, **resulta muy difícil gestionarlos de forma eficiente**”, señala.

Es común que la basura electrónica termine en basurales o rellenos sanitarios, “contaminando el ambiente y perjudicando directamente la salud de quienes habitan en las proximidades”.

Impacto ambiental

De acuerdo a [Andrea Bogani, gestora de donaciones en Fundación Equidad](#), existe en la sociedad una tendencia a desechar aparatos que funcionan perfectamente solo por una demanda de consumir los últimos modelos que se lanzan al mercado.

Eso hace que el número de basura electrónica, en particular celulares, computadoras y tablets, aumente considerablemente. Al igual que Sallaberry, Bogani destaca que algunos componentes como el **arsénico y cadmio**, presentes en este tipo de dispositivos, “producen enfermedades respiratorias y cutáneas o pueden ser cancerígenos. Si no son descartados correctamente, pueden representar un alto riesgo para el medio ambiente”, indica.

El mercurio, plomo, cadmio, cromo y arsénico contaminan el aire, el agua y el suelo. Rosario Sallaberry profundiza en las consecuencias que puede provocar la tecnología en desuso si se la deja a la deriva: “Muchas personas sufren infertilidad, alteraciones en el desarrollo neurológico, problemas cardiovasculares, respiratorios e inmunológicos, enfermedades de la piel, pérdida de audición y cáncer”.

Reciclar y reutilizar

Existen diferentes formas de desechar la basura electrónica. Además del reciclaje, muchas piezas de tecnología pueden ser reutilizadas, dándoles un nuevo uso que no implique vinculación con lo digital.

Una buena opción son las tiendas electrónicas o puntos de recolección que se encargan de darle una segunda vida a la tecnología, pero no sin antes pasar por un proceso de desmontaje y clasificación.

La basura electrónica es desmontada manualmente por profesionales que se encargan de separar los componentes reutilizables de aquellos con materiales peligrosos. Los materiales valiosos, como la plata, el oro y el cobre, se reutilizan, por ejemplo, fundiéndose para crear otro dispositivo tecnológico. En el caso de las sustancias tóxicas, su eliminación se realiza de forma segura de acuerdo a las leyes y regulaciones ambientales de cada lugar.

Bogani señala que en la Fundación Equidad reciben computadoras en desuso de empresas particulares y organismos del Estado, que son recicladas y **donadas a organizaciones, comedores, escuelas y hospitales.**

“A través de este proceso colaboramos con la reducción de la brecha digital en Argentina, realizando junto a las empresas una acción de Responsabilidad Social Empresarial (RSE) que integra lo social y medioambiental, ya que evitamos que las computadoras se conviertan en residuos electrónicos”, explica.

Sobre su trabajo en particular, profundiza: “En Equidad semanalmente recibimos, tanto de particulares como de empresas, más de una tonelada de materiales informáticos en desuso. Todo lo que no podemos reacondicionar en nuestro taller, ya sea por obsoleto o defectuoso, lo enviamos a una empresa que da la disposición final responsable”.

Desinformación

Debido a la falta de información, es muy común que los dispositivos y electrodomésticos terminan en basurales a cielo abierto o con otro tipo de desechos. Es primordial que desde el Estado se fomente el reciclaje o la reutilización de las piezas para evitar contaminación ambiental y daños en la salud de las personas.

“Las personas terminan descartando aparatos electrónicos en sitios no apropiados por no saber qué hacer con ellos. También sucede que no todas las ciudades ofrecen lugares de recepción de residuos electrónicos para su correcto tratamiento, por más que las personas tengan la voluntad de descartar la basura electrónica de forma correcta no tienen dónde llevarla”, subraya la fundadora de Ammanik Turismo Sustentable.

En la era digital, donde cada vez son más los dispositivos que el mercado ofrece a los consumidores, es crucial tener en cuenta que la tecnología que queda obsoleta puede tener una segunda vida o, caso contrario, puede ser descartada de acuerdo a regulaciones ambientales que evitan dañar el entorno.